

PRÓLOGO

JUAN IGNACIO PIOVANI*

Eric Hobsbawm postuló que el “corto” siglo XX había comenzado hacia 1914 con la Primera Guerra Mundial y concluido en 1989 con la caída del Muro de Berlín. Hasta hace apenas unos meses, muchos tal vez pensaron que los historiadores futuros podrían considerar a la catastrófica crisis financiera global desencadenada por la quiebra de Lehman Brothers, en septiembre de 2008, como un hito liminar para el siglo XXI. Pero ahora nadie dudaría que tal umbral, en rigor, debiera ser el brote de COVID-19 iniciado entre diciembre de 2019 y enero de 2020 en Wuhan, una ciudad china desconocida para la mayoría de los occidentales a pesar de ser un importante centro industrial, comercial y financiero de 11 millones de habitantes, y plaza de inversiones provenientes de 80 países.

* Doctor en Metodología de las Ciencias Sociales (Universidad de Roma), Magister en Métodos Avanzados de Investigación Social y Estadística (City University London). Profesor Titular (UNLP) e Investigador Principal del Conicet. Premio Houssay del área Ciencias Sociales.

Su aeropuerto, apenas el decimocuarto de China de acuerdo con las estadísticas oficiales de 2019, tuvo ese año un flujo de más de 27 millones de pasajeros –dos veces y media el caudal del aeropuerto argentino de Ezeiza– transportados por cerca de 50 aerolíneas hacia y desde decenas de ciudades chinas y unos 30 destinos internacionales en casi 20 países. Entre sus conexiones directas se encuentran algunas de las más importantes ciudades asiáticas, norteamericanas, europeas y de Medio Oriente: Pekín, Shanghai, Tokio, Bangkok, Singapur, Seúl, Nueva York, San Francisco, Londres, París, Roma, Moscú y Dubái, entre muchas otras.

¿Pero por qué este breve y detallado recuento de la conectividad aérea de Wuhan? Porque nos permite dimensionar fácilmente el trasfondo de la rápida propagación global del coronavirus causante de la pandemia de COVID-19, reconocida por la Organización Mundial de la Salud el 11 de marzo de 2020 y que ahora, en el equinoccio declinante del invierno –y desde hace meses–, afecta a la Argentina y gran parte de la humanidad. Es una plaga peligrosa por la rapidez de su contagio y, sobre todo, porque el mundo no estaba preparado para recibirla. Tal vez se pueda afirmar que nunca hay estrategias de prevención suficientes frente a hechos inesperados como esta pandemia. Y, en rigor, si revisitamos la historia de la humanidad, veremos que nunca las hubo: ni cuando llegó la peste a Atenas en el siglo I a. C., ni en el mundo romano durante la plaga antonina descrita por Galeno; tampoco las hubo para afrontar la peste negra que azotó a Florencia y gran parte de Europa en el siglo XIV, ni más recientemente frente a la “gripe española” de 1918.

¿Los tiempos realmente cambian?, se preguntarán muchos ante esta situación. Hasta cierto punto, sin ninguna duda. Pero más allá del muy repetido cliché, el carácter circular de la historia aparece a cada momento, para bien o para mal. Porque he aquí que, en pleno siglo XXI, la más elemental, rudimentaria, pero eficaz estrategia inicial de cuidado viene desde las postrí-

merías de la Edad Media, y ella es el encierro, el confinamiento, la cuarentena. Hay que cuidarse para cuidarnos: el cuidado de cada uno también es cuidado del otro, y la preservación de uno mismo se convierte en la preservación de los demás. Sin embargo, el necesario cuidado colectivo también acarrea costos que se manifiestan, por ejemplo, en la acentuación de desigualdades en las condiciones de vida de la población y en efectos regresivos en el mundo del trabajo.

Frente al aislamiento social preventivo y obligatorio (ASPO) y las otras disposiciones adoptadas por las autoridades del Estado para afrontar la pandemia, como ante cualquier decisión de política pública, les corresponde a las ciencias sociales investigar y reflexionar sobre la plausibilidad y la razonabilidad de sus supuestos y fundamentos, la pertinencia y efectividad de las medidas operativas implementadas, sus alcances e impactos, y sus consecuencias inmediatas y de largo plazo. Esta tarea tiene como finalidad, no la crítica fácil en un contexto de alta incertidumbre, sino contribuir a identificar las mejores políticas que permitan organizar tanto el presente como el futuro de nuestra sociedad, como así también extraer enseñanzas de lo que se ha dado en llamar “nueva normalidad”.

En la Argentina y en muchos otros países, las ciencias sociales, cuya “utilidad” ha sido puesta en cuestión insistentemente en los últimos años desde burdas perspectivas anti intelectuales, reaccionaron con rapidez y demostraron con compromiso estar a la altura de las circunstancias. Desde un principio, cientos de especialistas de diversas instituciones y regiones del país diseñaron y llevaron a cabo investigaciones sobre múltiples problemas sociales relacionados con la pandemia y con las consecuencias de las medidas adoptadas para contenerla. Sus resultados, aparte de permitir componer una imagen –por cierto no acabada– del tipo de sociedad que se está configurando en la actualidad, también constituyen aportes significativos para las políticas públicas.

Este libro, justamente, forma parte de la amplia gama de producciones colectivas que contribuyen a comprender el aporte y la utilidad de las ciencias sociales frente a problemas, coyunturales y estructurales de la Argentina, que se han visto potenciados en el contexto pandémico.

Con análisis rigurosos y miradas plurales construidas desde la historia, la sociología, la ciencia política y la antropología, un conjunto de destacados y destacadas especialistas propone pistas interpretativas que ayudan a entender el pasado y el presente, y a prefigurar futuros posibles. Los aportes que se encuentran en este texto, además, pueden dar fundamento a soluciones a problemas sociales en constante mutación y transformación. Por otra parte, el libro convoca a varias generaciones de investigadoras e investigadores, proyectando un diálogo por demás fructífero entre diversas trayectorias académicas.

También recupera contribuciones basadas en investigaciones y reflexiones realizadas en diversos lugares del mundo –Argentina, Uruguay, Brasil, Canadá y España– que se articulan a partir de problemas similares más allá de la especificidad de su expresión nacional.

Los textos que integran este volumen, en versiones más amplias, aparecieron en el mes de julio pasado en el número 35 de la prestigiosa revista santiagueña *Trabajo y Sociedad*, que se publica desde 1999 y que, merced a su regularidad y continuidad y –sobre todo– por la calidad de sus materiales, ha logrado un notable reconocimiento nacional e internacional. El hecho de que la presente compilación, que supone un gran esfuerzo académico y editorial, haya sido generada desde el “interior” del país, desde la Universidad Nacional de Santiago del Estero y, más precisamente, desde el Instituto de Estudios para el Desarrollo Social (Indes), organismo de doble dependencia de esa Universidad y el Conicet, es una muestra de la madurez y solidez que ha alcanzado el sistema universitario y científico público de la Argentina.

Tanto para diferenciar como para ensamblar la diversidad de aportes –distintos, aunque convergentes– el volumen se organiza en tres partes.

En la primera se privilegia la perspectiva histórica y se analizan temáticas tales como las suposiciones médicas medievales frente a la peste o la catástrofe demográfica que contribuyó a la colonización de América. Asimismo, se esboza un cuadro de largo plazo acerca de cómo las plagas fueron representadas en la literatura para, finalmente, procurar erigir un puente explicativo entre el pasado y el presente, repensando la actual crisis civilizatoria a partir de saberes del campo popular.

En la segunda parte, se presentan registros en los que se revisitan algunos autores clásicos de la sociología –Marx y Durkheim– y de la filosofía –Spinoza– para abordar temáticas referidas a la solidaridad colectiva, la división del trabajo y la significación del Estado como instancia pedagógica, protectora y de disciplinamiento moral. También se consignan y analizan relatos testimoniales y se reflexiona sobre el rol de los trabajos de cuidado y, en particular, del servicio doméstico.

La tercera parte se sustenta en investigaciones empíricas ancladas en experiencias específicas –en términos agregados o de estudios de caso– que contribuyen a comprender el impacto de la pandemia en el mundo del trabajo. Se analiza a sectores inscriptos tanto en relaciones salariales clásicas como en la informalidad. Por su parte, los aportes provenientes de España y Canadá ponen de relieve formas de desigualdad y precariedad en sociedades de países desarrollados. También se presentan hallazgos en base a análisis cuantitativos y de encuestas realizadas durante el ASPO que aportan evidencias sobre grupos de trabajadoras y trabajadores a escala nacional y local.

En definitiva, se trata de una obra sumamente valiosa y oportuna, por la coyuntura histórica en la que se publica, por el conjunto de problemas que aborda, por las miradas plurales que conjuga –que además ponen en diálogo pasado, presente

y futuro–, y por el modo en que nos convoca a analizar críticamente la realidad y a pensar la construcción de una sociedad más justa a partir de conocimientos sólidamente fundados.